

## La Integridad: Desafío al Creyente

Podríamos decir que la integridad esta adherida a nuestro carácter. Una persona íntegra es una persona de principios, de palabra, de fiar; que no elude su responsabilidad. Sin sombras en su conciencia, coherente, auto disciplinado y por consiguiente que no anda en corrupciones morales. Son aquellas características que nos hacen efectivos y genuinos ante Dios y ante los que nos rodean.

En el mundo actual cualquiera que sabe que usted es creyente automáticamente supone que usted es íntegro. **¿Sabe usted por qué?** Porque la mayoría de la gente sabe que Dios nos hizo linaje escogido, real sacerdocio, nación santa; ¡hemos sido llamados a ser diferentes! Se supone que el cristiano no tenga planes secretos, ni se entregue a la politiquería, ni a la manipulación, ni tenga dobles agendas, ni esqueletos en el closet. Recordemos que un verdadero creyente no se caracteriza por lo que dice sino por lo que hace y que una persona con integridad es lo mismo en privado que en público.

La Biblia contiene múltiples citas bíblicas relacionadas a la integridad; sin embargo me llama la atención esta expresión del Apóstol Pablo: 2 Corintios 1:12 **“Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”**.

La vida del Apóstol Pablo era un libro abierto, no tenía nada que ocultar. Hoy en día existen muchos predicadores que no son íntegros y hacen mucho daño a la obra de Cristo. Muchos evangelistas se han aprovechado de su influencia con la gente para obtener “ganancias deshonestas” y aun para engañar a mucho pueblo.

El Apóstol nunca adoptó técnicas del mundo, sino expuso la gracia de Dios con sencillez y honestidad del corazón.

Debido a que los valores morales de esta sociedad se han perdido, muchos han pensado que la integridad ha pasado de moda y aun dentro de nuestro liderazgo vemos como escasean principios éticos y morales. Llegaran desafíos a tu vida los cuales de harán pensar dos veces, pero debes desarraigar toda duda y temor y mantener lo que Dios ha puesto en tu vida. Posiblemente al igual que Nuestro Señor Jesús sufrirás amenazas, rechazos, acosamiento o persecución. Pero recuerda que hay recompensa para aquellos que quieren agradar a Dios.

El Salmista expresó: Salmo 15:1,2

**“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón”**.